

muy generalizada entre los griegos, según los cuales el cadáver de Hesíodo, arrojado al mar por sus asesinos, fué salvado de las aguas por los delfines, como fueron también salvados de la muerte Falanto, general de Lacedemonia, y Telémaco, hijo de Ulises. Así como el agua se infiltra á través de las montañas, las ideas vencedoras del tiempo y de la distancia se infiltran á través de las generaciones.

El Meta corre generalmente hacia el Nordeste; su cauce se tiende entre riberas altas, y describe grandes y majestuosas curvas; está perfectamente definido, de modo que aun en las épocas secas del año es navegable para barcos de vapor de un calado de metro y medio, y en la época de lluvias, para barcos de mayor porte. En sus márgenes se alternan tupidos bosques de árboles seculares con amplias y verdes praderas, cubiertas de pastos naturales, en las cuales pudieran pacer greyes innumerables. De uno y de otro lado, le llegan numerosos afluentes unidos entre sí por una red de caños, de manera tal, que puede circularse en todas direcciones en pequeñas canoas, como pudiera andarse en un carro sobre una superficie plana. Abundan los productos naturales del trópico, tales como el caucho, la zarraparrilla, la zarrapia, las plantas textiles, las resi-

nas útiles y las maderas preciosas; y la fertilidad del suelo, al decir de los expertos, no es superada en parte alguna del mundo conocido. El clima, aunque caluroso, no es insalubre, y durante seis meses del año, la atmósfera es refrescada por las brisas que soplan todo el día, y que arrastran en sus alas los miasmas y las impurezas.

Constituye esta región una reserva de poderío y de grandeza para Colombia y para Venezuela, explotable cuando la energía aplicada hoy tantas veces á luchas fratricidas, trabed lid abierta con la naturaleza, la dome y la someta al imperio del hombre. ¡Grande y hermoso porvenir, pero porvenir lejano para la patria! ¡Cuán doloroso es pensar que acaso en la evolución del tiempo, y ante la inexorable ley de la selección, sean otras razas y otros hombres los que aprovechen tanta riqueza y tanto beneficio, puestos allí por la mano de la Providencia!

Al atravesar aquellas vastas y solitarias regiones tan pródigamente bendecidas, tan olvidadas por la inouria de nuestros gobiernos, pensamos en las muchedumbres agrupadas en los países de la remota Europa, en donde el sol y el aire son escasos para los ojos y para los pulmones de los hombres; pensamos que